

Artículo de investigación

Cómo citar: Herrera, K. (2024). Comunicación y cambio social: territorios de sentidos en disputa. *Mediaciones*, 33(21), pp. 134-159. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.21.33.2024.134-159>

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO

Recibido: 17 de abril de 2024

Aceptado: 17 de julio de 2024

Publicado: 22 de noviembre de 2024

ISSN: 1692-5688 | **eISSN:** 2590-8057

Karina M. Herrera Miller

kherreramiller@gmail.com

Universidad Mayor de San Andrés.
La Paz, Bolivia.

Orcid: <https://orcid.org/0009-0002-6020-1974>

Conflicto de intereses:

La autora ha declarado que no existen intereses en competencia.

Comunicación y cambio social: territorios de sentidos en disputa

Communication and social change: territories of meanings in dispute

Comunicação e mudança social: territórios de significados contestados

Resumen

El enfoque de la comunicación para el cambio social, desde 1990, sintetizó las bases de la tradición crítico-participativa latinoamericana y reafirmó premisas ético-políticas para privilegiar las decisiones dialogadas de las comunidades sobre su presente y su futuro colectivos. Este discurso cobró fuerza frente a la polémica sobre el “desarrollo” y la cooptación institucionalizada de la comunicación para el desarrollo. El presente texto analiza los cuestionamientos a la comunicación para el cambio social, desde la perspectiva de los significantes vacíos y flotantes y de la disputa por la dotación de sentido tanto a comunicación como a cambio social, que encuentra, para este caso, fundamentos en la interdiscursividad crítico-participativa surgida en América Latina.

Palabras clave: comunicación, cambio social, significantes flotantes y vacíos, disputa de sentido.

Abstract

The approach to communication for social change, since 1990, synthesized the bases of the Latin American critical-participatory tradition and reaffirmed ethical-political premises to privilege the dialogued decisions of communities about their collective present and future. This discourse gained strength in the face of the controversy over “development” and the institutionalized co-optation of communication for development. This text analyzes the questions about communication for social change, from the perspective of empty and floating signifiers and the dispute over the provision of meaning to both communication and social change, which finds, in this case, foundations in the critical-participatory interdiscursivity that emerged in Latin America.

Keywords: communication, social change, floating and empty signifiers, dispute of meaning.



Resumo

Desde 1990, a abordagem da comunicação para a mudança social sintetizou os fundamentos da tradição crítico-participativa latino-americana e reafirmou premissas ético-políticas para privilegiar as decisões dialógicas das comunidades sobre seu presente e futuro coletivos. Esse discurso ganhou força diante da polêmica sobre o "desenvolvimento" e a cooptação institucionalizada da comunicação para o desenvolvimento.

Este texto analisa o questionamento da comunicação para a mudança social a partir da perspectiva dos significantes vazios e flutuantes e a disputa pela atribuição de sentido tanto à comunicação quanto à mudança social, que encontra, nesse caso, seus fundamentos na interdiscursividade crítico-participativa que emergiu na América Latina.

Palavra-chave: comunicação, mudança social, significantes flutuantes e vazios, disputa de significado.

Introducción

Este ensayo reflexiona sobre algunas de las críticas efectuadas a la denominada *comunicación para el cambio social* a partir, primero, de su aparente indefinición sobre el concepto de *cambio social*, sin reparar que el concepto-campo de *Comunicación* también se halla sumido debate abierto, inconcluso, en movimiento, sin consensos, sobre su naturaleza y fronteras. Segundo, desde el análisis de conceptos como *cambio social*, entre otros, devienen, más bien, de disputas teóricas, construcciones y operaciones discursivas que, dialécticamente, no sólo abren sus significaciones para ampliar su capacidad de interpelación, sino que también acotan sus posibilidades de sentido en enlaces interdiscursivos.

Independientemente de que los significantes (vacíos/flotantes) sean los mismos, son los significados y sus relaciones con otras proposiciones enunciativas los que tejen una semiósfera dinámica para su comprensión.

Para el efecto, esta reflexión se divide en las siguientes partes: 1) la primera, remarca la condición polisémica de Comunicación que, con casi un siglo de lecturas epistémicas y teóricas, aún trata de establecer sus linderos como campo de estudio; 2) la segunda refiere la complejidad añadida cuando aparecen adjetivaciones o funcionalidades específicas junto al concepto de Comunicación; 3) la tercera, sugiere un análisis de la *comunicación* y del *cambio social* asumidos como *significantes vacíos y flotantes* en medio de la disputa de sentido sobre sus significados, dentro de una discursividad desbordante que pugna por fijar centros de significación; y 4) finalmente, un análisis de las posibilidades de sentido surgidas desde el enfoque de *comunicación para el cambio social* mediante tres elementos vinculados a lucha semántica: i) las operaciones de restricción de sentido; b) los encadenamientos interdiscursivos; y c) la disputa por el sentido hegemónico en el espacio discursivo.

Se suma el apartado de conclusiones que trabaja una síntesis de las propuestas desarrolladas en este escrito, en la ruta de reivindicar los alcances y las contribuciones de la *comunicación para el cambio social* desde el contexto latinoamericano para la tradición crítico-participativa.



Polisemia conceptual de partida

Tras un centenar de años de aparición como área especializada de conocimientos científicos, asentada sobre lo que en principio fue un desacertado y fragmentado objeto de estudio —los efectos derivados de las tecnologías masivas de información—, la Comunicación sigue hoy atravesada por debates y redefiniciones permanentes. Sin abandonar el proyecto de una Comunicología posible (Galindo, 2008), las cuestiones epistemológicas del campo de la Comunicación son condición *sine qua non* para sus propios abordajes. Las teorías, los conceptos, los alcances y las aplicaciones de éstos continúan como escenarios de disputa epistemológica, de re/significaciones posibles y pertinentes de la propia naturaleza de la Comunicación, de sus límites y expansiones, de sus entrecruzamientos y de sus aplicaciones y usos.

Como consecuencia, o paradoja, sus conceptualizaciones son diversas, parciales e incompletas. Su reconocimiento como campo interdisciplinario, más que como disciplina autónoma, se inscribe justamente en los debates y las revisiones que no sólo ella sino otras áreas de conocimiento en el campo social y de las ciencias en general están sosteniendo¹. Víctima (o heredera) de esta polisemia, al igual que muchos otros conceptos en el área de las Ciencias Sociales, no puede sino encontrar raíz de sentido en una serie de acercamientos situados, específicos, desde una interdiscursividad teórica e histórica, de reconocimientos desde matrices definidas. Dichas matrices caracterizan una u otra visión de lo social, con proposiciones demarcadas, pero no definitivas, en el campo de disputa por la producción de conocimientos cuyos efectos, también de sentido, tienen poder en las formas de representación y de acción práctica sobre lo real.

Se han reconocido diversas fuentes científicas² para este campo de conocimientos que han participado tanto en su emergencia como en su expansión y debate, construcciones epistemológicas surgidas en la propia historia de la estructuración de identidades y enfrentamientos discursivos sobre lo que es Comunicación, especialmente en contextos y condiciones específicos como en el de América Latina y el Caribe que sido protagonista, intensa y diferenciadamente, en la controversia de abordajes respecto al fenómeno de la comunicación.

¹ La propia noción de “ciencia” y los modos históricos de aparición de ella, sus sesgos positivistas y racionalistas; la fragmentación del conocimiento de lo real; la escisión entre objetividad/subjetividad; entre sujeto/objeto; racional/emocional ya fueron puestos en debate desde hace décadas. (Véase Nicolescu, 2009)

² Jesús Galindo Cáceres y otros (2008) reconocen ocho fuentes previas y una contemporánea a la propia emergencia científica del campo académico de la comunicación. Estas se refieren a: la sociología funcionalista; la sociología fenomenológica; la sociología crítica; la sociología cultural; la economía política; la psicología social; la semiótica/semiología; la histórico-lingüística; y la novena y contemporánea, la cibernética. Por su parte, Craig (1999), referenciado en García (2019) y Martín Algarra (2009), revisa las tradiciones investigativas desde donde surgen las teorías de la Comunicación, reconociendo las premisas sobre las que se asientan estas perspectivas y desde las que también ellas se diferencian del resto de las tradiciones. Estas se refieren a: la retórica, la semiótica, la fenomenológica, la cibernética, la sociopsicológica, la sociocultural y la crítica. En un artículo posterior, Craig (2007), citado por Martín Algarra (2009) aumentará una octava tradición: la del pragmatismo.



Múltiples trabajos abordan el reconocimiento de la producción de conocimientos sobre Comunicación desde y en América Latina como escenario particular, geográfico, histórico y político desde donde convergen y divergen distintas corrientes y acercamientos a múltiples objetos particulares.

Sin embargo, una característica de origen sobresale en este conjunto de acciones cognoscitivas: la postura contrahegemónica sobre las teorías y las premisas estadounidenses y europeas sobre Comunicación, inicialmente “aceptadas” entre la década de 1950 y 1960³. Así, la comunidad latinoamericana de investigación en Comunicación emprendió un desarrollo crítico sobre los postulados en el área generando un pensamiento propio, a contraluz de las matrices gnoseológicas dominantes; además, asumió a la Comunicación como un espacio de lucha ideológica en contra de la dependencia en múltiples dimensiones y de la histórica subalternidad a la que se la había sometido desde 1492.

¿Por qué es relevante hacer este apunte sobre el pensamiento crítico latinoamericano en Comunicación? Porque a raíz de esta confrontación epistemológica y política, desde la región y el área, es que van a gestarse proyectos político-académicos para dotar de sentido a la noción de Comunicación, a la configuración de su campo de estudio y a un sinfín de prácticas colectivas surgidas en el contexto de la subordinación y las subalternidades múltiples.

Comunicación adjetivada

La propia complejidad del fenómeno base de la comunicación, es decir, la interacción simbólica gestada entre seres humanos en determinados contextos sociales e históricos, cuyas dimensiones físicobiológicas, psicosociales, culturales e histórico-políticas permite que sus dimensiones sean interdefinibles, sus fronteras porosas y excedan el abordaje monodisciplinario.

Los procesos de (re)producción, intercambios y usos múltiples de sentidos y significaciones entre la colectividad y para la socialidad, junto a la sustancia ontológica dialogante humana (Pasquali, 1985; García, 2008), inherente a la constitución de humanidad y de los mismos sujetos sociales, de la de/re/construcción y transformación de sus mismidades y de las otredades, de las representaciones de lo real y de la dimensión de sentido para sus acciones en el mundo, se desdibujan en las fronteras disciplinarias y condicionan al campo de la Comunicación a asumirse como trans o interdisciplinario.

Pero si a ello se le añaden adjetivaciones, la tarea comprensiva se complejiza exponencialmente. ¿De dónde surge esa necesidad adjetivante conceptual que tampoco posee definiciones teóricas claras y monosémicas?

³ Véase Marques de Melo (2009).

¿Por qué aparecen nominaciones de la Comunicación con adjetivos o con referencialidades de sus usos prácticos? ¿Son las expansiones y las aplicaciones múltiples del fenómeno comunicacional que atraviesan diversas dimensiones de lo social las que explican este recurso y necesidad?

Al tratar de escapar de las ambivalencias, de esa polisemia inherente, o quizás con la intención de apartarse del sentido instrumental y efectológico congénito de una “comunicación” masiva o, más bien, en el intento de reconocer la amplitud del concepto y caracterizar zonas de conocimiento y aplicación más específicas y menos difusas, es que el proceso de comunicación, en genérico, ha sido adjetivado de muchas formas para referir cualidades específicas, prácticas diferenciadoras o usos diversos.

Es larga la lista de las adjetivaciones que delimitan con cualidades, posicionamientos u orientaciones a la comunicación, aquí solo algunos ejemplos: comunicación liberadora; comunicación participativa; comunicación ciudadana; comunicación intercultural; comunicación pública; comunicación popular; comunicación hegemónica; comunicación contestataria; comunicación revolucionaria; comunicación proletaria; comunicación alternativa; comunicación comunitaria; comunicación indígena; comunicación (eco) feminista; comunicación decolonial; comunicación radical.

Añadiendo sus orientaciones/funciones: comunicación para la modernización; comunicación para el desarrollo; comunicación para el cambio social; comunicación para/del Buen Vivir; comunicación del cambio ecosocial; comunicación para el empoderamiento; comunicación para la salud; comunicación para el medio ambiente, comunicación para/del postdesarrollo; comunicación para/del decrecimiento, comunicación en la transición ecosocial, etcétera.

Varias de estas nominaciones carecen todavía de conceptualizaciones más precisas; mientras otras han conformado cuerpos teóricos más desarrollados, pero igualmente en debate, entre la impugnación y la re/construcción, en la misma ruta que el propio campo/concepto de Comunicación. Para fines de este artículo, se hará una reflexión sobre el caso específico de la *comunicación para el cambio social*. Este planteamiento que nació al influjo de la crítica a teorías desarrollistas, de la modernización y de las instrumentalizaciones institucionales y burocráticas de la *comunicación para el desarrollo* se ha ido rehaciendo y proyectando desde finales del siglo XX en América Latina.

Al igual que el enfoque de la *comunicación para el desarrollo*, la *comunicación para el cambio social* ha seguido tensiones conceptuales y hasta contradictorias rutas puesto que mientras, por un lado, se han ensanchado y diversificado las apropiaciones del enfoque en la academia, en la práctica comunicacional comunitaria y en ámbitos de cooperación internacional, por otro, se ha colocado en el blanco de las críticas académicas (Barranquero, 2011; Chaparro, 2012, 2015; Hleap, 2014; Barranquero y Sáez, 2015). El análisis, sin pretensión de ser exhaustivo, parte de la perspectiva discursiva, con el análisis de los *vaciamientos* y los *flotamientos de comunicación y cambio social*, que se presentan como términos polisémicos, abiertos a significaciones disímiles y hasta contradictorias,



desde la denominada *comunicación para el cambio social*, pero que, de modo inverso, registra cadenas semánticas, genealogías interdiscursivas y argumentaciones que no solo dirimen sus sentidos (sus significaciones) sino que también permiten estructurar identidades y posicionamientos enunciativos en la disputa epistemológico-política del campo de estudio de la Comunicación.

Comunicación y cambio social: ¿significantes flotantes, significantes vacíos?

Los significantes flotantes y significantes vacíos son propuestos por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987) a partir del análisis de los discursos (políticos) y el papel que desempeñan en la articulación hegemónica.

La noción de significante flotante está vinculada a las tentativas de modular ese campo desbordante de discursividad, con “puntos nodales”. Un discurso se constituye como el intento por dominar el campo de la discursividad, donde se encuentran varios actores en competencia enunciativa, por detener el flujo de las diferencias y por constituir un centro (de referencia de sentidos) (Laclau y Mouffe, 1987; pág. 191).

Estos “puntos nodales” (centros de significación) estarían encargados de fijar el sentido dentro de la cadena de significantes, descrita como “una intertextualidad que los desborda” (Laclau y Mouffe, 1987; pág. 193). Sistemas discursivos que excluyen a los significantes flotantes negarían también la posibilidad de una articulación hegemónica.

La característica flotante alude, pues, al impedimento (temporal) de construir, en un momento dado, un significado fijo y unívoco, pero esto no equivale a que no exista tal posibilidad, en algún otro momento, de establecer este sentido delimitado. Ese sentido deviene de las relaciones que se construyen con los otros términos de un espacio semántico determinado, con aquellos otros “puntos nodales”. “Incluso para diferir, para subvertir el sentido, tiene que haber un sentido” (Laclau y Mouffe, 1987; pág. 191).

Así,

... el carácter ambiguo del significante, su no fijación a ningún significado, sólo puede existir en la medida que hay una proliferación de significados. No es la pobreza de significados, sino, al contrario, la polisemia, la que desarticula una estructura discursiva. La práctica de la articulación consiste, por tanto, en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido... (1987; pág. 193).

También se apunta una de las características fundamentales de toda práctica (discursiva) social, su carácter articulario; esto implica que no es íntegramente repetición de algo previamente constituido, sino que es también construcción de nuevas diferencias (Cfr. 1987, pág. 193).

Un *significante flotante* permite entender las dinámicas de re/construcción de ciertos términos que son utilizados en el discurso con significados cambiantes y contingentes en torno al momento, a las condiciones de contexto, se diría, así, de sus usos que implican relaciones de poder (de sentido), de hegemonía y de las rearticulaciones de las identidades (políticas) de los enunciadore.

Esto deviene en que los términos polisémicos, en la lucha enunciativa, pueden disputar sentidos en el sistema discursivo concreto, construir nuevos significados para los mismos significantes. Son los procedimientos discursivos, las estrategias argumentativas, el posicionamiento enunciativo que logra engendrar o producir cierto (efecto de) sentido. El sentido no es algo dado, cerrado, definitivo e inmutable.

La práctica y la lucha enunciativas en el campo discursivo se focalizarán en fijar ciertos sentidos a esos significantes flotantes. Por su parte, y de modo diferencial, el *significante vacío* alude a algún término que ha sido desprovisto de un significado particular por ganar un espectro mayor de significación, con fines de articulación ampliada, es decir, de conquista de hegemonía. La diferencia entre *significante flotante* y *significante vacío* radica en que este último se vacía, se indefin, pierde su literalidad, sus características de sentido precisas para pasar a “representar una plenitud ausente”, “indiferenciada” (Montero, 2012).

Son significantes vacíos aquellos términos o símbolos que se instituyen de esa forma para ganar una fuerza amplia de representación delante de una diversidad de significados y demandas en contextos determinados, mediante operaciones de articulación de distintos frentes discursivos (de actores múltiples) alrededor de ellos (Cfr. Hevia, 2015). Estos significantes vaciados son elementos clave para articular al mismo sistema de discursividad, limitar sus fronteras y, además, ganar espacios de sentido.

Sin embargo, flotamiento y vaciamiento corresponden a diferencias en el nivel teórico o analítico, puesto que corresponden en sí a dos caras de la misma operación discursiva. Hevia (2015) recurre a los ejemplos otorgados por Laclau (2002) cuando analiza el caso del término “democracia”.

El mismo *significante* puede tener varios significados, dependiendo de la visión liberal, radical, conservadora, antifascista u otra. Estas posiciones discursivas tratan de fijar su sentido particular como un significado universal. Cuando el término empieza a generar equivalencias, por ejemplo, en lo relativo a “mundo libre”, el término se vacía en aquel otro mayor de “mundo libre”.

El valor sintético, condensador y articulador del *significante vacío* es clave para la misma disputa de sentido entre frentes antagónicos que pelean por posicionarse en el campo de sentidos sociales.

Así, la distinción formal entre significantes vacíos y flotantes se basa en que los segundos se inscriben en las luchas semánticas (y políticas) por la hegemonía del espacio discursivo, mientras que los primeros aparecen en los momentos de estabilización,



precaria, de los sentidos puestos en juego (Montero, 2012; pág. 6). En el caso que aquí ocupa, ¿los términos comunicación, cambio social caben en la definición de signos en flotación o vaciamiento que pueden tomar distintos significados en la medida que corresponden a distintas discursividades en confrontación?

Para retomar el análisis de estas nociones en la disputa de sentidos dentro de un espacio discursivo, en este caso desde los enfoques y las prácticas sobre la Comunicación, se pueden plantear también las siguientes indagaciones, en la misma ruta de Montero (2012): ¿cuáles podrían ser sus posibles restricciones de significados? ¿desde qué encadenamientos argumentativos e interdiscursivos pueden ser dirimidos sus significados? ¿cómo están siendo planteados dentro de esas luchas de sentido entre visiones contrapuestas?

En los próximos segmentos se tratará de plantear algunas orientaciones al respecto de estos tres cuestionamientos.

Restricciones en las posibilidades de sentido

Tal como se planteó en un inicio, comunicación es un término polisémico, lo mismo que cambio social y, por tanto, la relación entre ambos. En el contexto del análisis de los significantes vacíos, en una postura antidescriptivista, éstos pueden referirse a una gran variedad de significados y realidades, sin limitarse a una descripción cerrada y acotada, lo que permite un poder mayor de representación de distintas identidades y discursos.

No obstante, para dirimir la polisemia, puesto que no puede darse un sistema extremadamente abierto para establecer algún sentido, es necesario reconocer sus relaciones con los otros términos del sistema y también aquellas huellas enunciativas que le dotan de una posición en particular.

Esas connotaciones (relaciones de sentido) pueden estar inscritas en distintos proyectos de representación semántica y teórica, ser, incluso, absolutamente contradictorios, con horizontes epistemológicos y políticos irreconciliables.

El sentido del valor semántico proviene de la naturaleza argumentativa y no de la informativa ni descriptiva (Montero, 2012; pág. 7), relativo a la serie de operaciones y encadenamientos argumentativos que orientan, dirigen, señalan a ciertos significados y se vinculan a una serie “polifónica” o interdiscursiva. Es decir, es la operación argumentativa la que fija las restricciones o posibilidades de sentido.

En el caso de los enfoques y planteamientos de comunicación y su relación con el cambio social habrá que distinguir al menos dos tradiciones o frentes discursivos (argumentativos) contrapuestos y, por tanto, dos escenarios en que los mismos significantes están cargados de sentidos no sólo distintos sino radicalmente en pugna: 1) el referido a la matriz modernista y difusionista que fue impulsado con las teorías

de la comunicación para la modernización; y 2) el de matriz crítico-participativa que aparece en América Latina con propuestas tempranas que hablan de la Comunicación en términos de relación humana, participación, diálogo y emancipación.

En el primer caso, Daniel Lerner (1972), Everett Rogers (1961, 1962), Wilbur Schramm (1965), además de otro conjunto importante de pensadores⁴, fueron el sedimento de la sub área funcionalista de la comunicación (masiva) dentro de los proyectos de modernización capitalista occidental en países llamados “atrasados”. En el segundo caso, la comunicación para el desarrollo [participativo], primero, y luego, la comunicación para el cambio social, emergen desde la tradición crítica latinoamericana que, a su vez, se bifurcó en varias líneas de pensamiento y de trabajo. Las reflexiones de Luis Ramiro Beltrán (2002; 2005) señalan el nacimiento de la práctica antes que la teoría.

Experiencias concretas de una práctica comunicacional de sectores populares, con acción y participación de grupos marginados del poder, acorde a sus intereses político-ideológicos y luchas situadas, dan nacimiento a la comunicación participativa. Décadas más tarde, ésta sería teorizada en el marco de la dependencia económica, política y cultural, del subdesarrollo y la marginalidad de los países de la región⁵.

Mientras que la comunicación para el cambio social cobrará vigencia con planteamientos iniciales del también boliviano Alfonso Gumucio a finales de la década de 1990, con antecedentes reflexivos en los años 1970⁶, que marcarán diferencias discursivas, no sólo por la denominación sino también por lecturas renovadas, con su antecesora la comunicación para el desarrollo de corte difusionista y de cooptación institucionalista. Gumucio (2004) la denominará como el cuarto mosquetero, en reconocimiento de los discursos previamente establecidos sobre la Comunicación y su papel en los procesos de cambio en la sociedad. No obstante, a partir de las argumentaciones instaladas, se sujetará a las propuestas participativas de comunicación de cuño latinoamericano.

A partir de estos dos breves marcos referenciales, se intenta caracterizar sintéticamente las restricciones o los marcos de dotación de sentidos, en los que se instala el campo de la discursividad, para la última década del siglo XX, en la que reaparecen los términos comunicación y cambio social, y se redefinen las relaciones entre ambos, desde un posicionamiento enunciativo establecido que limitan las posibilidades de sentido entre ambos.

⁴ Ithiel de Sola Pool, Fedrick Frey, Lucien Pye, Ersikine Childers y Richard Manoff, entre varios, fueron también parte de este importante grupo de pensadores sobre la comunicación masiva en los procesos de modernización.

⁵ Es relevante mencionar que para 1975, con una segunda edición en 1985, bajo la coordinación de Peter Schenkel y Marco Ordoñez, se publica una colección de 15 escritos con el título Comunicación y cambio social. Sin teorizar sobre la comunicación o el cambio social, la dirección de los artículos apunta al análisis de las estructuras comunicacionales e informativas dependientes, del papel ideológico de los contenidos de los medios masivos a favor del sistema transnacional de información y sobre las posibilidades de superación de tales condiciones a través de Políticas Nacionales de Comunicación.

⁶ Véase Gumucio 1979 y 1987.



En el primer caso, con los planteamientos surgidos entre las décadas de 1950 y 1960, se asume a la Comunicación arraigada a la tradición efectológica, funcionalista, que entiende la eficacia de la transmisión de mensajes vinculada al cambio dirigido (manipulado) de comportamiento individual; mientras que el significativo cambio social se inscribe en el marco de las teorías de la modernización capitalista occidental de la posguerra (1948 en adelante) y de los enfoques evolucionistas sociales que se orientaron a un cambio gradual y “natural” de países “atrasados” a “desarrollados”.

Cabe hacer notar la genealogía del concepto cambio social vinculado al positivismo (con Augusto Comte y su estática y dinámica social) y las teorías sociológicas funcionalistas que comprenden aquel como la capacidad de un sistema de producir innovaciones, de insertar nuevos elementos (Herrera, 2008). Lerner, desde una visión gradualista de progreso económico tomada de Walter Rostow (1967), asumió el subdesarrollo como efecto del mantenimiento de estructuras cognoscitivas, culturales y conductuales opuestas a la modernización o, más bien, como escalones inferiores de un avance paulatino que había que impulsar.

El horizonte secuencial y por etapas de la denominada modernización (industrialización, urbanización, alfabetización, exposición de los ciudadanos a los mass media y participación colectiva en las decisiones nacionales y comunitarias) condujo a pensar que la motivación individual podría disparar los efectos suficientes para salvar cada etapa y acelerar el esperado “cambio social”.

El mecanismo psicologista de la empatía prevaleció como proyección y adopción de ciertos papeles y funciones nuevos para la participación individual, al estilo de un modelaje por imitación de las conductas individuales desde los medios de difusión de masas, como aparatos de estimulación y asimilación modernas. Por su parte, Everett Rogers (1961) asumió la comunicación como herramienta clave y dispositivo de diseminación del cambio social entendiendo a este como modificación de estructuras y funcionamiento de un determinado sistema. La innovación, vale decir, el introducir ideas o modificaciones a un sistema desde otro de carácter externo; la difusión de ésta y el análisis de sus consecuencias manifiestas o latentes, fundamentaron su idea de cambio (modernista) social.

La tipología del cambio lo clasificó por el origen –endógeno o inmanente y exógeno o por contacto– y por el nivel que alcanza esa modificación –individual o del sistema social–. Sin embargo, pese a que se asume un cambio social, la estrategia prevista se basaba en atacar a los individuos para que, por contagio o difusión de la innovación, se extendiera al resto de los componentes individuales con lo que se operaría un cambio en la estructura social.

La modernización, por adopción de una “nueva idea”, se trasladaba en equivalencia semántica al cambio individual de quienes mantenían estructuras arcaicas y pasaban a superarlas, mientras que el desarrollo se dibujó como la meta en el ámbito de la estructura social (Cfr. Rogers y Shoemaker, 1962).

A su vez, Wilbur Schramm (1965) planteó la correlación funcional entre expansión de infraestructura tecnológica y expansión mediática con la promoción de estructuras sociales y económicas desarrolladas; su hipótesis principal correlaciona infraestructura y funcionamiento de la comunicación masiva y desarrollo económico y cultural de las naciones.

Por su parte, en el segundo frente de representaciones, el perteneciente a la corriente crítico-participativa, la comunicación empezó a desmarcarse de sus significados precursores (1920-1950) y pasó a ser entendida en términos de relación dialógica, constitutiva de la naturaleza de la sociedad ⁷ y un espacio de lucha ideológica para conquistar la emancipación de los pueblos sometidos.

Antonio Pasquali, Paulo Freire, Frank Gerace, Luis Ramiro Beltrán, además de João Bosco Pinto, Mario Kaplún y Juan Díaz Bordenave, entre varios, dibujaron una noción distinta de Comunicación, traducida como un encuentro dialogado, consciente, humano, horizontal, democrático y comunitario destinado a establecer rutas conjuntas con el Otro, a través de la palabra, el acceso y la participación, para conseguir actuar con propósitos colectivos y transformar la realidad de los sectores oprimidos.

Luis Ramiro Beltrán (1969, 1970, 1979) tempranamente empezó la crítica a las teorías funcionalistas de la comunicación y observó el papel que la comunicación (masiva) jugaba en torno a la preservación de las injustas estructuras internas e internacionales. Que muy poco se hacía a favor del llamado “desarrollo” y más bien se asentaba una mayor dependencia y una preservación del statu quo. Su texto *Un adiós a Aristóteles. La comunicación horizontal* (original 1979; 1983) permitió, además, descubrir un modelo de comunicación humana y democrática, en el que los sujetos dialógicamente asumidos, son capaces de tomar decisiones en el marco del derecho a la Comunicación.

En el contexto del debate internacional de la Comunicación en el decenio de 1970, todas estas ideas cuajarán en la posterior década de 1980 para criticar los modelos de desarrollo, los conceptos de comunicación, sus teorías, los papeles de esa comunicación para ese “desarrollo”, sus propuestas de aplicación a la realidad de los países latinoamericanos y sentar las bases, junto a planteamientos como el de Políticas Nacionales de Comunicación, para una nueva perspectiva de la Comunicación para el desarrollo, desde América Latina.

Basada en la participación, el diálogo, la búsqueda de la emancipación, la soberanía cultural, los reequilibrios informativos, la democratización de la palabra y del acceso a los medios de difusión, el respeto de los derechos humanos, la pluralidad de las voces y el fortalecimiento enunciativo de aquellos sectores que se mantuvieron largamente silenciados.

⁷ A finales de la década de los sesenta, Antonio Pasquali definirá a la comunicación en los siguientes términos: “La comunicación es la relación comunitaria humana consistente en la emisión-recepción de mensajes entre interlocutores en estado total de reciprocidad, siendo por ello un factor esencial de convivencia y un elemento determinante de las formas que asume la socialidad del hombre” (1985, págs. 51-52).



Sin embargo, este contexto de sentidos proporcionados desde las décadas de 1960, 1970 y 1980, desde América Latina, con el fortalecimiento del papel de las comunidades, del diálogo, la participación de los sujetos en la concienciación y en las acciones para luchar por la superación de sus deplorables condiciones de vida y por la transformación de las estructuras que perpetúan esas condiciones, con un ejercicio libre de la palabra, fue progresivamente desplazado de la escena internacional del debate, capturado y refuncionalizado por las agencias internacionales para el desarrollo.

En efecto, las agencias internacionales para el desarrollo subsumieron bajo la denominación *communication for development* (C4D) un espectro ecléctico de estrategias de comunicación. Con enfoques y metodologías de la modernización y cambio individual, junto al mercadeo social, el eduentretenimiento, la abogacía y otros, vincularon enfoques participativos y críticos bajo la búsqueda de eficacia y evidencias de cambio social.

Para estos discursos, comunicación pasa a convertirse en un concepto que abarca la persuasión y la participación a la vez, cambio social y desarrollo vuelven a ser definidos desde agendas externas a las comunidades con poca visión y margen de lo que realmente buscan éstas. Gumucio (2012; 26) sostiene lo siguiente sobre ese eclecticismo pragmático que trata de unificar estas tradiciones de pensamiento comunicacional opuestas:

El pragmatismo fagocita los principios, ya “nada es lo que era”. Hay quienes se empeñan en estirar el paraguas de la comunicación para que debajo del rótulo “comunicación y cambio social” quepa cualquier cosa; que la difusión y la participación caminen codo a codo, que las verticales y las horizontales se crucen y, supuestamente, que todos los enfoques convivan en armonía.

Será precisamente este autor quien tempranamente, imbuido desde las prácticas de comunicación comunitaria y del espíritu crítico latinoamericano, reflexione sobre la participación en los procesos de transformación y superación de las condiciones de marginalidad de las comunidades.

Sus escritos *Bolivie: Moyens de Communication décentralisés: Vers une expression politique et culturelle du peuple* (1979) y más tarde *Interaction Culturelle et Communication populaire* (1987) reflexionan sobre las experiencias andinas de comunicación, participación y lucha aludiendo principalmente a las radios mineras, las televisoras universitarias y al cine contestatario de la productora Ukamau, dirigida por Jorge Sanjinés.

Las rutas reflexivas se aproximan a la comunicación popular cuyo eje de participación comunitaria, pero también de praxis contrahegemónica, son fundamentales para la caracterización, en ese momento, de Otra comunicación.

⁸ Traducidos del francés: *Bolivia: Medios de Comunicación Descentralizados: Hacia una expresión política y cultural del pueblo*, el primero; *Interacción cultural y comunicación popular*, el segundo.

Sin embargo, a raíz de la cooptación tecnocrática efectuada por varias agencias internacionales, Gumucio, consecuente con aquellos postulados latinoamericanos, retomará esas bases conceptuales y discursivas y las renovará bajo la denominación comunicación para el cambio social, propuesta que impulsará desde el Consorcio de la comunicación para el cambio social, instancia financiada por la Fundación Rockefeller, a finales de la década de 1990.

No obstante, más allá del contexto de surgimiento de la perspectiva, los fundamentos y las argumentaciones en torno a la comunicación para el cambio social son posiciones enunciativas diametralmente opuestas al conjunto discursivo modernizante.

La comunicación para el cambio social se define como “un proceso de diálogo y debate basado en la participación y en la acción colectiva, a través del cual la propia gente determina lo que necesita para mejorar sus vidas” (Gumucio y Tufte, 2008; pág. 23).

Junto al intento de deslindar su naturaleza, se señalan elementos como la apropiación, la relevancia del contexto, la cultura, el respeto del conocimiento local, el diálogo, la sostenibilidad, la horizontalidad de los procesos, el fortalecimiento de las voces de sectores marginados, las comunidades como protagonistas de su propio cambio, la generación del debate, de los consensos, la mirada en el largo plazo, la apuesta por un proceso cíclico de interacciones basado en el conocimiento compartido y la acción colectiva (Gumucio, 2001; 2004).

Se plantea también que las comunidades no son crisoles de horizontalidad ni consenso pacífico y menos de homogeneidad, vale decir, se reconoce la conflictividad natural de la siguiente manera:

Un proceso dialéctico podría además contribuir a desmitificar la percepción de que la comunidad es un universo social homogéneo. La visión idealizada de una comunidad completamente a su destino, su historia y su cultura, es uno de los primeros mitos encubridores que debe resolverse (Gumucio, 2001; pág. 36).

Por tanto, las matrices y las connotaciones son indiscutiblemente opuestas a las engendradas por la tradición difusionista y de modernización, pese a que algunas de las críticas que caen sobre esta perspectiva tratan de asimilarla a una comunicación para el desarrollo de corte institucionalista (Chaparro, 2012; 2015).

El vaciamiento y flotamiento de los significantes comunicación y cambio social ocurren en encadenamientos argumentativos de una raíz distinta a la modernización difusionista.

La producción del sentido está anclada a una larga tradición cuyo elemento principal es la participación comunitaria. Independientemente que la participación esté también sujeta a cierta polisemia, los recursos de interpretación para comunicación se sitúan en



procesos de interacción entre sujetos (humanizados) constituidos a través de la palabra, de su intervención activa, de sus posibilidades para atender sus propias necesidades y diseñar su futuro. Sin modelos preestablecidos ni finalidades previamente decididas.

Emprende, así, una crítica al etnocentrismo desarrollista y a las visiones que establecen, desde la comunicación y el “desarrollo”, modelos universales del cambio social. Contextualiza, para el caso de América Latina, las condiciones de marginalidad, de exclusión y explotación de grupos y sectores populares, indígenas, campesinos.

La crítica es certera sobre las tradiciones tanto difusionistas y persuasivas como las de raíz institucionalista y de burocratización de los procesos. “La premisa subyacente es echar la culpa a las víctimas por su ignorancia acerca de los temas de salud y por su comportamiento insalubre, sin tomar en cuenta los problemas de pobreza, discriminación o injusticia social” (Gumucio, 2012; 32).

Recobra conceptual y políticamente el sentido y el reposicionamiento semántico de la comunicación participativa de origen latinoamericano. Por ello, se retoman dos nociones fundamentales en esta propuesta que se asume más como un enfoque (mirada o perspectiva desde donde pensar y hacer comunicación) que como una teoría acabada: i) el proceso y ii) el pensamiento estratégico (Gumucio, 2012).

Desde el primero, la comunicación es asumida más como proceso que como productos (mensajes o materiales). Como dimensión transformadora de las realidades (en plural), a partir de interacciones dialogadas y concertadas, con participantes que movilizan sus propias propuestas para superar las condiciones de existencia y convivencia. Mientras que el segundo componente, el pensamiento estratégico, fija la acción y el poder para reconocer las condiciones de hoy para intervenir colectivamente en las condiciones de mañana, la toma de decisiones de ese futuro propio por parte de las comunidades participantes, un locus de esperanza transformadora.

Los encadenamientos semánticos, por tanto, comparten matrices ideológicas, políticas y éticas totalmente opuestas a las hegemónicas de la comunicación para la modernización. Sin caer en una perspectiva dualista (Marí, 2021), se trata de identificar algunos de los núcleos de sentido diferenciales (contrapuestos) entre estas posturas, sin caer en el reduccionismo de una catalogación cerrada, pero sí con el reconocimiento discursivo de contextos semánticos y de proposiciones epistemológicas opuestas.

Cabe entender que las matrices epistemológicas para comunicación y cambio social son absolutamente opuestas y no pueden ser tomadas como cadenas equivalentes en unos discursos y en otros.

⁹ Al citar a Huesca y Dervin (1994), Marí señala que ambos autores criticaron “el legado de los dualismos” al reflexionar sobre las oposiciones entre comunicación alternativa y comunicación hegemónica. Plantearon un balance crítico de las mismas posturas latinoamericanas y realizar un análisis de la complejidad de los escenarios sin caer en miradas estancas sobre unos frentes u otros (2021; pág. 10).



Los conceptos, los términos y sus posibles sentidos circulan y son parte de un conjunto discursivo más amplio que, en determinado momento, contrapone, complementa y articula otros posicionamientos enunciativos y no pueden ser resueltos sino en una perspectiva histórica situada.

Argumentaciones e interdiscursividad crítica y emancipadora

El concepto de interdiscursividad se refiere al material argumentativo que apunta a la red discursiva (semiosis) instalada, en un determinado momento. Sin dejar de aludir al pasado y a la anticipación, congrega a varios discursos/sentidos que compiten, se entrelazan, se impugnan, se alimentan o se desplazan entre sí. Como ningún discurso se produce en el vacío, se reconoce como fundamento de cualquier conjunto de significación a otros discursos que son proveedores de esa memoria discursiva (Courtine, 1981, en Haidar, 1998) o de esas relaciones de sentido (Pêcheux, 1975, en Haidar, 1998). En la línea propuesta por Montero (2012; pág. 16),

El sentido no brota, entonces, de una fuente única y homogénea sino de una superposición de voces, discursos y puntos de vista (...): todo acto de significación se monta sobre un sustrato de discursos ya-dichos (sic), que son evocados y articulados desde una cierta posición enunciativa –que es también política e ideológica (sic).

A su vez, la consideración de la interdiscursividad implica reconocer tres dominios en toda construcción discursiva: 1) el dominio de la memoria; 2) el dominio de la actualidad; y 3) el dominio de la anticipación (Courtine, 1981, en Haidar, 1998; pág.132). Las argumentaciones de este enfoque se instalan en una serie de proposiciones tanto propias como con diálogos, interlocuciones y enfrentamientos con otros discursos.

Esta dotación enunciativa como fundamento, apoyo o contestación está vinculada en el enfoque de comunicación para el cambio social con: 1) la crítica de los sesgos funcionalistas, difusionistas y modernizantes sobre la comunicación en términos de las teorías hegemónicas; 2) la fundamentación y la ampliación de las propuestas latinoamericanas de corte crítico-participativo y emancipador; 3) la prospectiva de generar aproximaciones y prácticas de una comunicación otra, no atada a modelos sino a principios, proyectos y dinámicas desde las propias comunidades de base.

En primer lugar, se hace un repaso de corrientes de pensamiento con fundamentos paternalistas, difusionistas y occidentalizantes de las prácticas de la comunicación en su papel con el “desarrollo”; se hace hincapié en la impugnación nacida en América Latina contra la dependencia en sus distintas dimensiones y a favor de la recuperación de experiencias locales o regionales, con voces silenciadas de grupos excluidos que se activan en procesos dialógicos, participativos, en busca de mayor justicia social y conquista de derechos básicos. Corrientes de comunicación comunitaria en los que prevalece el reconocimiento de la cultura local, del derecho a la comunicación y la



participación activa en contextos neocoloniales, neoliberales y represivos (Gumucio y Tufte, 2008). Así se señalan los déficits desde los enfoques tradicionales de comunicación y modernización con Lerner, Rogers y Schramm, además de llamar la atención por cambios en la visión predominante con los planteamientos de Luis Ramiro Beltrán, por ejemplo. De otro lado, en el enfoque se recuperan y reafirman las críticas que hiciera Paulo Freire contra el extensionismo, expresión también del difusionismo.

Se valora la tradición crítica y participativa con Beltrán, Pasquali, Gerace, desde la comunicación; Octavio Getino, Fernando Solana, Augusto Boal, desde el cine y el teatro contestarios; Luiz Beltrão con su mirada sobre la folkcomunicação; Rosa María Alfaro; Néstor García Canclini, Armand Mattelart, Héctor Schmucler, por ejemplo¹⁰, con compromisos éticos, políticos desde la comunicación hacia un cambio de las injustas estructuras socioeconómicas de la región (Gumucio, 2012). Sin promover un etnocentrismo teórico latinoamericano, también se apuntan contribuciones de la comunicación participativa desde África y Asia (Frank Ugboajah; Joseph Ascrof; Andreas Fuglesang; Robert Agunga; Siphon Masilela, por ejemplo).

En perspectiva latinoamericana, se reconocen también aportaciones de Jesús Martín-Barbero; Jorge González, Jesús Galindo; Guillermo Orozco; Rossana Reguillo; Sandra Massoni; Erick Torrico; Silvio Waisbord; Gustavo Cimadevilla; José Miguel Pereira, entre varios. No obstante, la raíz interdiscursiva más importante es la de la comunicación participativa y democrática con la perspectiva de Luis Ramiro Beltrán, Antonio Pasquali, Juan Díaz Bordenave, Mario Kaplún y Paulo Freire¹¹.

Se homologa comunicación y participación como procesos interdefinibles. El aprendizaje y la reflexión comunitarias como ejes de fortalecimiento de las decisiones internas y propias, de un ejercicio democrático y libre. Desde esa memoria o genealogía discursiva, recuperando la trayectoria de pensamiento comunicacional crítico-participativo latinoamericano, Gumucio (2004; págs. 6-7) propone que:

La comunicación para el cambio social es una comunicación ética, es decir, de la identidad y de la afirmación de valores; amplifica las voces ocultas o negadas, y busca potenciar su presencia en la esfera pública. Recupera el diálogo y la participación como ejes centrales; ambos elementos existían entrelazados con otros modelos y paradigmas y estaban presentes en la teoría como en un gran número de experiencias concretas, pero no tenían carta de ciudadanía entre los modelos dominantes, de modo que no alimentaron suficientemente la reflexión. Esta comunicación que comienza ahora a recuperar terreno es como el cuarto mosquetero, presente junto a los otros tres, aunque no se le cuenta todavía. Entra un poco más tarde en escena, pero su contribución es definitiva.

¹⁰ Un análisis más amplio de la convocatoria de voces latinoamericanas en la obra de Alfonso Gumucio se halla en Bernat (2014).

¹¹ “El marco teórico de la comunicación participativa le debe mucho a Paulo Freire. Sus libros no solamente revolucionaron el mundo de la educación, sino también la comunicación para el cambio social” (Gumucio, 2001; pág. 38).



Se reafirma la participación colectiva en los procesos de cambio delante de la larga cultura de silencio, de negación y deshumanización de las poblaciones marginadas, sin derecho a la palabra, con una subalternidad estructural, una cosificación de las personas y de sus relaciones.

El Yo-Ello que niega el Yo-Tú (García, 2008), con limitadas o arrebatadas posibilidades de “ser-hablar”, es criticado en las prácticas de “expertos” o “profesionales” que, sin conocimiento de la realidad que pretenden cambiar y sin capacidades para dialogar, ejercitan procesos de planificación verticalista.

“Entre el lenguaje discursivo y la acción hay un abismo meticulosamente trazado por la burocracia, la indiferencia hacia la cultura y la ignorancia de los problemas y la percepción que de ellos tienen las comunidades” (Gumucio, 2004; pág. 8).

Su antítesis señala interacciones comunicativas basadas en diálogos y encuentros con el Otro; una horizontalidad que promueve la escucha y el reconocimiento de la autonomía subjetiva y colectiva para la toma de decisiones y el diseño del futuro y las transformaciones deseadas, tanto las internas (desde los sujetos que dialogan) como las externas (las condiciones materiales que imaginan alterar). Así se marcan las diferencias del pasado, del presente y también de la anticipación del futuro sobre las prácticas comunicacionales:

La esencia de la comunicación para el cambio social no pretende otra cosa que establecer términos más justos en el proceso de interacción cultural que se produce en el roce entre las culturas. La costura que se forma en la frontera entre dos culturas es a veces una herida, en lugar de ser un espacio compartido. Para establecer un diálogo horizontal entre dos culturas es necesario primero afirmar la propia (Gumucio, 2004; pág. 21).

La anticipación de otros modos de convivencia que incida y modifique los desequilibrios e las injusticias forjados por lógicas históricas de sometimiento humano, en especial en las regiones de América Latina y el Caribe, Asia y África, es retomada con el gran desafío de la formación de especialistas que, con nuevos fundamentos, transgredan las clásicas visiones de la comunicación y sean facilitadores de un diálogo intercultural (Gumucio, 2004).

Desplazamientos de sentido y reafirmación ético-política

Al comprender que la comunicación para el desarrollo, de postura institucionalista o perfiles modernizantes, quedó seriamente cuestionada (Gumucio, 2004; Gumucio y Tufte, 2008), a la par que el concepto de “desarrollo” se desplomó por sus connotaciones etnocentristas y occidentalizadoras, por su discurso civilizatorio y de sometimiento respecto a culturas y países, sin reparar en el sistema de explotación histórico internacional promotor de esa realidad, la comunicación para el cambio social asume



una estrategia de reposicionamiento de los fundamentos teóricos, éticos y políticos del diálogo y la participación entre sujetos (marginados y excluidos) como sustento de los procesos comunicacionales.

Este nuevo agendamiento en la academia, en las instituciones de trabajo con comunidades, en la cooperación internacional, junto a la infinidad de prácticas participativas desde comunidades empobrecidas en América Latina y el Caribe, Asia y África, permitió retomar debates en torno a la comunicación en procesos de superación o transformación de condiciones injustas para las mayorías. Estas discusiones fueron parte de eventos reflexivos de alcance internacional como el primer Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo (Roma, octubre 2006), entre otros.

Conservada la episteme participativa, autonómica, dialógica y emancipadora de tradición latinoamericana, pero actualizada por la argumentación en contra de las cooptaciones burocráticas o de las renovaciones conceptuales difusionistas y mercadológicas de la comunicación y el “desarrollo”, la perspectiva de la comunicación para el cambio social logró, en la primera década de este nuevo siglo XXI, activar y dinamizar los debates y las orientaciones sobre la comunicación participativa en varios escenarios.

Fue precisamente el significativo cambio social un punto nodal, un significativo flotante y vacío que permitió aglutinar cierta representación delante de una diversidad de significados, con la fuerza centrípeta semántica en torno a las posibilidades de: 1) la reafirmación como sujetos de los sectores subalternos, sometidos a estructuras injustas de poder, a través del derecho a la palabra y la toma de decisiones sobre la modificación de su realidad colectiva; 2) un diseño autónomo, participativo y procesal de ese cambio; 3) la concertación como base de esa praxis transformadora desde y entre los propios sujetos dialogantes, directos implicados en las situaciones problemáticas puestas en juego.

A la par de extenderse esta perspectiva, de lograr reconocimiento y distintas apropiaciones discursivas y prácticas, también se ha ido reconfigurando con otros sentidos situados. Recapturada por otros contextos, el europeo, por ejemplo, la perspectiva ha derivado en otros encadenamientos discursivos tales como la participación ciudadana/cívica, de empoderamiento (Chaparro, 2012), de fortalecimiento de la sociedad civil, de sus movimientos y demandas (Marí, 2004; Tufte, 2015), de enfoques comunicacionales institucionales vinculados a las Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo (Chaves, 2012), al Tercer Sector u organizaciones solidarias (Marí, 2017), por ejemplo.

La polémica ha girado usualmente sobre dos aspectos básicos: el conector “para” y el término cambio social, reclamando la instrumentalización que se hace de la comunicación, en el caso del primero; y la polisemia, la ambigüedad y el origen nominativo funcionalista, en el segundo aspecto; pero casi ninguna de las críticas (excepto la de Hleap, 2014) ha reparado en las connotaciones de comunicación como si se aceptaran y legitimaran los significados y fundamentos expuestos desde la propuesta.

Como se indicó anteriormente, los discursos no son repeticiones de otros textos previos; si bien condensan esa discursividad desbordante, con memorias discursivas del pasado, actualizan, crean y renuevan los sentidos en construcciones enunciativas y argumentativas propias. Esas construcciones de sentido permiten tomar posición e identidad en el escenario simbólico del que forman parte en algún momento determinado, siempre respecto a las relaciones con otros discursos.

La disputa del sentido por la comunicación y por ese cambio social no sólo se originó desde finales de los años noventa, sino desde la misma emergencia del discurso latinoamericano en la década de 1960, cuando, de modo paulatino, se sentaron las bases para la impugnación epistémica, teórica y metodológica para comprender la comunicación dentro de las sociedades oprimidas por estructuras internacionales de poder, desde las condiciones históricas de colonización, dependencia y explotación.

Es decir, la tradición crítica latinoamericana en Comunicación provee del material de sentido tanto a la comunicación, desde las coordenadas ya descritas, como al cambio social, en términos del macroreconocimiento de las estructuras de injusticia y subyugación de la región, pero abandona y se desmarca de una perspectiva y un modelo universalista y determinista de ese proceso de cambio (el desarrollo occidental), al reconocer que son los sujetos y sus experiencias situadas, contextualizadas, históricamente definidas, las que deben configurar el norte de dichos movimientos.

En recientes discusiones, con abordajes emergentes, disidentes y divergentes con la tradición hegemónica pragmática de control de efectos cognitivos o conductuales, aparecen también estas estrategias de deslinde argumentativo. Subyace a estas, al igual que la experiencia aquí reseñada, intentos de desoccidentalización comprensiva de la Comunicación (Waisbord y Mellado, 2014; Torrico, 2016; 2022), asumiendo posibilidades de sentido desde otras matrices de pensamiento.

Como apunta Gumucio (2012; pág. 51), al reconocer las limitaciones y las potencialidades del enfoque,

El campo de la comunicación para el cambio social sigue siendo un campo en desarrollo. No podemos (ni queremos) ofrecer algo definitivo, impreso en letras de molde. Todavía tenemos que avanzar mucho en nuestro pensamiento propio, para dejar de repetir, traducir y vulgarizar ideas prestadas.

Apuntes finales

Una larga e histórica disputa por el sentido sobre la Comunicación, como concepto y como campo de conocimiento, y sobre sus eventuales adjetivaciones, es lo que se constata y se reactualiza en el particular caso de la perspectiva de la comunicación para el cambio social. Tomar distancias, renovarse, desmarcarse, acercarse, integrarse, disentir con posicionamientos hegemónicos o críticos constituyen operaciones y movimientos



propositivos gestados desde América Latina; la historia y el lugar de la perspectiva de la comunicación para el cambio social no ha sido ajenos a los itinerarios de este metarrelato. En el derrotero de su emergencia, su expansión y sus críticas, el enfoque de comunicación para el cambio social logra modular y recuperar nociones de sentido, aparentemente polisémicas, vacías y flotantes, relativas a la participación, a la autonomía, al diálogo de y desde las comunidades a través de una praxis comunicativa orientada a transformar sus condiciones de marginalidad o reafirmar su cultura y sus proyectos sociales propios.

Sus cadenas semánticas se enraízan en la discursividad crítico-participativa y emancipatoria latinoamericana que se opone epistemológicamente a la discursividad efectológica y de reproducción del sistema de la tradición norteamericana (mass communication research). La modulación del sentido se orienta, sin duda, hacia la participación, el diálogo, la autonomía de decisión de las comunidades. La centralidad enunciativa tiene como eje semántico y político a la tradición crítica latinoamericana de la comunicación.

Además, el enfoque construye y actualiza antiguas y nuevas diferencias entre estas dos tradiciones que conciben a la comunicación y a su lugar en los procesos de cambio social desde horizontes gnoseológicos y políticos opuestos. Los mismos significantes comunicación y cambio social logran ser resignificados, dotados de nuevos sentidos que ganan terrenos en subcampos tan disímiles como los de la academia, la práctica comunitaria misma y la acción institucional. Con ello, se entiende que los sentidos no son cerrados, estáticos ni definitivos. Se desplazan y se rehacen desde los actores, los escenarios y los momentos específicos de la acción.

Si bien el enfoque ha recibido varias críticas, en especial desde la academia, su vigencia es indudable en la región, con reestructuraciones conceptuales y prácticas alimentadas tanto desde las reflexiones institucionales como desde las experiencias de comunicación comunitaria en sus horizontes de transformación. El enfoque habita/comparte el campo de la discursividad tanto con enfoques críticos ya existentes (comunicación popular, comunicación participativa, comunicación comunitaria, por ejemplo) como con otros emergentes (comunicación del/para el Buen Vivir/Vivir Bien; comunicación decolonial).

Se reconoce, así, su todavía carácter articulador y condensador de fundamentos y preceptos para la comprensión de la comunicación en términos de horizontalidad, democracia, interlocución dialogada y acción autogestionada.

La resemantización de cambio social desde su origen positivista hasta esta otra dotación de sentido vinculada a la situación de sujetos sometidos y hasta anulados en su humanidad, con posibilidades emancipatorias a través de la praxis reflexiva y dialogada de sus condiciones de existencia y de sus destinos, pone en evidencia las estrategias de articulación y conquista de espacios de sentido, de resignificaciones posibles ante términos polisémicos, es decir, en la misma batalla simbólica inherente a la propia comunicación.



El reto de desarrollar la disciplina (Gumucio, 2006) se convierte, antes que nada, en una lucha por la diferenciación con los campos del periodismo, de las relaciones públicas, del mercadeo social u otras áreas que se sostienen por finalidades y premisas totalmente distintas a las de la comunicación para el cambio social que en un ejercicio que termine construyendo modelos rígidos o cerrados sobre la materia.

Se registra, así, un doble movimiento en el que, por un lado, se amplían las posibilidades de apropiación fáctica de las bases propositivas del enfoque, desde diversos ámbitos y actores, mientras que, por el otro, se restringen sus probabilidades de capturar posiciones de sentido más contundentes en el campo amplio de la discursividad tanto por la emergencia de otros discursos que se disputan ese patrimonio de sentido de connotación crítica sobre la Comunicación como por la exigencia de una formalización teórica que demarque sus conceptos, relaciones e hipótesis.

La exigencia de una formalización teórica es uno de los argumentos sobre el que se asienta las críticas a este enfoque, aun cuando se entienda que el propio campo de conocimiento de la Comunicación y de otros que trabajan con la noción de cambio social enfrenten iguales o mayores desafíos y problemas de demarcación y fijación de sentidos.

Referencias

- Barranquero, A. (2011). El espejismo de la comunicación para el cambio social, radiografía de un concepto insostenible. Hacia la comunicación de cambio ecosocial. En: Pereira, J.M. y Cadavid, A. (editores) (2011). *Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Pp. 81- 99.
- Barranquero, A. y Sáez, Ch. (2015). La crítica descolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social. En: *Palabra Clave* 18 (1), Pp. 41-82.
<https://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/4211/pdf>
- Beltrán, L. R. (1968). *Comunicación y modernización. Significación, papeles y estrategias*. Tesis de Grado de Magíster. Universidad de Michigan, Michigan, EE.UU.
- Beltrán, L. R. (1970). Apuntes para un diagnóstico de la incomunicación social en América Latina: la persuasión a favor del status quo. En: Centro de Estudios Democráticos de América Latina. *Los medios de comunicación colectiva y el desarrollo en América Latina*. San José, Costa Rica: CEDAL.
- Beltrán, L. R. (1983) (1979, primera versión). Un adiós a Aristóteles: la comunicación horizontal. La Paz: Servicio de Información y Documentación de la Carrera de Comunicación (SID-COM). Universidad Católica Boliviana.



- Beltrán, L.R. (2002). La comunicación y el desarrollo democráticos en Latinoamérica: memoria de una quimera irrenunciable. Ponencia del IV Congreso de Radios y Televisiones Locales, Públicas y Alternativas. España: Universidad de Cadiz, EMA RTV y Ayuntamiento de Chipiona. En: Beltrán, L.R. (2012). *Democracia y Comunicación*. La Paz: Servicio Intercultural de Fortalecimiento Democrático. Tribunal Supremo Electoral. Pp. 193-249.
- Beltrán, L.R. (2005). La Comunicación para el Desarrollo en Latinoamérica: Un recuento de medio siglo. Documento presentado al III Congreso Panamericano de la Comunicación. Buenos Aires. En: Beltrán, L.R. (2013). *Comunicación para el Desarrollo. Origen, teoría y práctica*. Cochabamba: Editorial Comunicación UTO. Pp. 195-240.
- Bernat, M.S. (2014). Alfonso Gumucio. Teoría, praxis y transformación de la realidad. *Oficios terrestres*, Año 20 – vol. 30-Nº30. Enero-junio 2014. Pp. 141-154.
- Chaparro, M. (2012). ¿Qué comunicación? ¿Qué cambio social? ¿Qué desarrollo? Chaves, I. (coord.) (2012). *Comunicación para el cambio social*. Universidad, sociedad civil y medios. Asociación Vagabundo. Universidad Rey Juan Carlos. Madrid. Catarata. Pp. 99-115.
- Chaparro, M. (2015). Comunicación, desarrollo y cambio social. Los juegos malabares. *Claves para repensar los medios y el mundo que habitamos. La distopia del desarrollo*. Ediciones Bogotá: Desde abajo. Pp. 111-125.
- Chaves, I. (2012). Comunicación y sociedad civil. El caso de las ONGD. En: Chaves, I. (coord.) (2012). *Comunicación para el cambio social. Universidad, sociedad civil y medios*. Asociación Vagabundo. Universidad Rey Juan Carlos. Madrid. Catarata. Pp. 67-83.
- Courtine, J.J. (1981). Analyse du discours politique. *Langages*. Paris: Didier/Larousse, núm. 62, En: Haidar, J. (1998). Análisis del discurso. En Galindo, J. (Coord.). *Técnicas de investigación. En sociedad, cultura y comunicación*. Ciudad de México: Addison Wesley Longman de México, S.A. de C.V. Pp. 117-164.
- Craig, R. (1999). Communication Theory as a Field. *Communication Theory* 9, p. 119-161. En: Martín Algarra, M. (2009). La comunicación como objeto de estudio de la teoría de la comunicación. *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, Núm. 38. Pp. 151-172. <https://raco.cat/index.php/Analisi/article/view/142478>
- Craig, R. (2007). Pragmatism in the Field of Communication Theory. *Communication Theory*, 17, p. 125-145. En: Martín Algarra, M. (2009). La comunicación como objeto de estudio de la teoría de la comunicación. *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, Núm. 38. Pp. 151-172. <https://raco.cat/index.php/Analisi/article/view/142478>

- Galindo, J. (coord.) (2008). *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicación Posible*. Madrid: McGraw- Hill/Interamericana de España, S.A.U.
- García, L. (2008). Ontología comunicológica: fundamentación a partir de las ' filosofías del diálogo '. En: *Razón y Palabra*, núm. 64, septiembre-octubre, 2008. Quito: Universidad de los Hemisferios. Pp. 1-29.
<http://www.razonypalabra.org.mx/N/n64/actual/lgarcia.pdf>
- García L. (2019). *En defensa de la comunicación*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Gumucio, A. (1979). Bolivie: Moyens de communication décentralisés: vers une expression politique et culturelle du peuple. En: *Revue Tiers Monde*. Année 1979. Pp. 571-581
https://www.persee.fr/doc/tiers_0040-7356_1979_num_20_79_2881
- Gumucio, A. (1987). Interaction Culturelle et Communication populaire. En: *Revue française de sociologie*. Julio-septiembre 1987. París: L' institute Recherche Sur Les Sociétés Comtemporaines. Centre National de la Recherche Scientifique. Pp. 586-594.
https://www.persee.fr/doc/tiers_0040-7356_1987_num_28_111_4511
- Gumucio, A. (2001). *Haciendo olas: historias de comunicación participativa para el cambio social*. Nueva York: Fundación Rockefeller.
- Gumucio, A. (2004). El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social. En: *Investigación & Desarrollo*. Vol. 12, núm. 1. Pp. 2-23. Barranquilla: Universidad del Norte. <https://www.redalyc.org/pdf/268/26800101.pdf>
- Gumucio, A. (2006): Tiempo de milagros: Tres retos de la comunicación para el cambio social. Ponencia presentada en el Seminario Latinoamericano Sin comunicación no hay desarrollo. Lima del 24 al 26 de octubre de 2006.
https://fescomunica.fes.de/fileadmin/user_upload/pdf/publicaciones/documentos/2006_Tiempo_de_milagros_Tres_retos_de_la_comunicacion_para_el_cambio_social.pdf
- Gumucio, A. y Tufte, T. (comps.) (2008). *Antología de Comunicación para el Cambio Social. Lecturas históricas y contemporáneas*. La Paz: Plural editores.
- Gumucio, A. (2011) (2001 versión inicial): Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. En: *Signo y Pensamiento*, vol. XXX, núm. 58, enero-julio 2011. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Pp. 26-39.
<https://www.redalyc.org/pdf/860/86020038002.pdf>
- Gumucio, A. (2012). Comunicación y cambio social: raíces ideológicas y horizontes teóricos. En: Sierra, F. y Martínez, M. (coords.). *Comunicación y Desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local*. Gedisa. Pp. 25-55.



- Gumucio, A. y Cadavid, A. (editores) (2014). *Pensar desde la experiencia. Comunicación participativa en el cambio social*. Bogotá. Universidad Minuto de Dios.
- Haidar, J. (1998). Análisis del discurso. En Galindo, J. (Coord.). *Técnicas de investigación. En sociedad, cultura y comunicación*. Ciudad de México: Addison Wesley Longman de México, S.A. de C.V. Pp. 117-164.
- Herrera, K. (2008). Comunicación y cambio social. El reto de generar nuevos sentidos para alcanzar la persistente utopía. Ponencia en I Jornadas Hispano-bolivianas de investigación en comunicación. La comunicación como factor de fortalecimiento de la democracia, para el cambio social y la educación en valores. Mesa Redonda: Comunicación para el cambio social, 3 al 5 de septiembre de 2008. La Paz: Universidad Católica Boliviana.
- Hevia, J. (2015). Significantes vacíos y flotantes en la constitución del discurso político de Evo Morales. Proyecto de Grado para la obtención del grado de licenciatura en Ciencia Política y Gestión Pública. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.
- Hleap Borrero, J. (2014). Saberes expertos sobre mundos legos. El desperdicio de la experiencia en la comunicación para el cambio social. En: Gumucio, A. y Cadavid, A. (editores) (2014). *Pensar desde la experiencia. Comunicación participativa en el cambio social*. Bogotá. Universidad Minuto de Dios. Pp. 27-35
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Laclau, E. (2002). *Misticismo, retórica y política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lerner, D. (1972). La proporción: Expectativa/logro. En Daniel Lerner y otros. *La comunicación colectiva y el desarrollo cultural*. Quito: CIESPAL.
- Marí, V.M. (2004). Comunicación, redes y cambio social. En: Marí, V.M. (coord.). (2004). *La red es de todos. Cuando los movimientos sociales se apropian de la red*. Madrid: E. Popular. Pp. 23-45.
- Marí, V.M. (2013). Comunicación, desarrollo y cambio social en España. Entre la Institucionalización y la implosión del campo. En: *Commons – Revista de Comunicación y ciudadanía digital* N° 3 Volumen 2, noviembre 2013.
<https://revistas.uca.es/index.php/cayp/article/view/3067/2848>
- Marí, V.M. (2017). Marginalidad, institucionalización e implosión de un campo en crecimiento. *TELOS. Revista de Pensamiento, Sociedad y Tecnología* 106. Febrero-mayo 2017. Pp. 1-16.



- Marí, V. M. (2021). Pensar la comunicación para el cambio social en español aquí y ahora. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura* Vol. 197-801, julio-septiembre, a615. Universidad de Cádiz. En: <https://doi.org/10.3989/arbor.2021.801005>
- Marques de Melo, J. (2009). *Pensamiento comunicacional latinoamericano. Entre el saber y el poder*. Sevilla: Comunicación social ediciones y publicaciones.
- Martín Algarra, M. (2009). La comunicación como objeto de estudio de la teoría de la comunicación. *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, Núm. 38. Pp. 151-172. <https://raco.cat/index.php/Analisi/article/view/142478>
- Marques de Melo, J. (2009). *Pensamiento comunicacional latinoamericano. Entre el saber y el poder*. Sevilla: Comunicación social ediciones y publicaciones.
- Montero, A.S. (2012). Significantes vacíos y disputas por el sentido en el discurso político: un enfoque argumentativo. *Identidades*, Núm. 3, Año 2. Pp. 1-25. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/199177>
- Nicolescu, Basarab (2009): *Transdisciplinariedad. Manifiesto*. Ediciones Du Rocher. <https://www.ceuarkos.edu.mx/wp-content/uploads/2019/10/manifiesto.pdf>
- Pasquali, A. (1985). *Comprender la comunicación*. Caracas: Monte Ávila editores.
- Pêcheux, M. (1975). *Les vérités de La Palice*, París: Maspero. En: Haidar, J. (1998). Análisis del discurso. En Galindo, J. (Coord.). *Técnicas de investigación. En sociedad, cultura y comunicación*. Ciudad de México: Addison Wesley Longman de México, S.A. de C.V. Pp. 117-164.
- Rogers, E. y Shoemaker, F. (1961). *La comunicación de innovaciones: un enfoque transcultural*. México: Centro Regional de Ayuda Técnica. Agencia para el Desarrollo Internacional (AID).
- Rogers, E., y Shoemaker, F. (1962). *La comunicación de innovaciones: un enfoque transcultural*. México: Centro Regional de Ayuda Técnica. Agencia para el Desarrollo Internacional (AID).
- Rostow, W. (1967). *Las etapas del crecimiento económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schenkel, P. y Ordoñez, M. (1981). *Comunicación y cambio social*. Quito: CIESPAL.
- Schramm, W. (1965). *El papel de la información en el desarrollo nacional*. Quito: CIESPAL.
- Torrico, E. (2016). La comunicación “occidental”. En: Torrico, E. (2016). *Hacia la Comunicación decolonial*. Sucre: Universidad Andina Simón Bolívar. Pp. 123-144.



Torrico, E. (2022). *Comunicación (re)humanizadora. Ruta decolonial*. Quito: CIESPAL. UNESCO.

Tufte, T. (2015). *Comunicación para el cambio social. La participación y el empoderamiento como base para el desarrollo mundial*. España: Icaria.